

MARISA MOSTO, *La búsqueda de la salvación. Ensayos filosóficos*. Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2019

El mito de Caín y Abel como paradigma del mal es escuchado por la autora desde varias perspectivas. Una es la de Hegel, para quien el mal es algo necesario; otra es la de Tomás de Aquino, para quien es contingente. De este mal es de lo que necesitamos ser salvados.

La escucha del “¡no matarás!” como mandamiento – límite se da gracias a la mediación de Camus, interlocutor en tres capítulos del libro. En uno de ellos, el mito de Caín es representado en la obra teatral de Mauricio Kartun *Terrenal*, donde el personaje que hace de Dios, Tatita, dice: “en la estirpe de Caín viajará siempre de polizón la estirpe de Abel”

La autora se dirige a nosotros, los lectores, diciendo: detallo ahora lo esencial del contenido de cada capítulo y el hilo que los relaciona.

1. Albert Camus: El peso de la vida. El orgullo de ser hombres y la fidelidad a los límites. Camus fue un pensador comprometido con la política de su época, pero no respaldaba la violencia y el asesinato como medios de transformación de la historia, a diferencia de algunos revolucionarios de su generación. Muy al contrario, alberga un respeto casi sagrado por la vida del hombre individual. El trabajo pone de manifiesto ese respeto y rastrea sus raíces en la experiencia vital del autor.

2. Mística, crítica y utopía. El marxismo ha padecido una contradicción interna al pretender conciliar una suerte de sensibilidad humanista con el supuesto metafísico del materialismo dialéctico para el que el hombre concreto e individual es un instrumento del proceso histórico. De

algún modo, la validez de la resistencia a la violencia de Camus señalada en el artículo anterior es confirmada por la impotencia y disolución histórica del marxismo.

3. Dr. Rieux, caballero de la vida. El ser humano no puede acabar con las distintas formas del mal presentes en la historia como pretendieron los movimientos revolucionarios del siglo XX. Su lucha contra el mal tiene algo de heroico y disparatado como ocurre con la figura de Don Quijote. En el hecho de no abandonar la batalla a pesar de que solo obtiene, en el mejor de los casos, “triumfos provisionales” radica la nobleza del hombre. En esta tarea, consciente de los límites, se embarca la obra de Camus, en la cual el Dr. Rieux (*La Peste*) ocupa un lugar de privilegio.

4. Julio Cortázar: la figura y la música del Reino. Cortázar postula el hecho de que cada uno de nosotros es una parte protagónica de una figura misteriosa que nos excede. No percibimos su alcance con claridad, pero cada uno de nosotros se encuentra dentro de su trama. Hace falta que pensemos nuestras obras dentro de esa figura común que nos involucra y no solo individualmente.

5. “¿Matar es afuera?” Caín y Abel, variaciones sobre la violencia. De algún modo *La cuestión del pellejo* de Mónica Rosenblum y *Terrenal* de Mauricio Kartun, dos miradas literarias sobre el relato de Caín y Abel, se vinculan con el concepto de figura y música de Cortázar. El mal en ellas se relaciona con la autonomía y la separación del orden de la vida (Caín) y el bien con un adecuarse al ritmo del ser (Abel). Pero en cada uno de nosotros se libra una lucha: todos llevamos en nuestro interior la estirpe de los dos hermanos.

6. Ontología del diálogo. A partir de otro relato sobre el origen del mal, el de la torre de Babel, y con la ayuda de Romano Guardini y Pavel Florenski, reflexionamos en la importancia del dialogo y del carácter dialogal del ser para la salud de la comunidad y la vida personal.

7. Cultura y libertad: la caza de «lo nuevo» y el debilitamiento de la vida personal. La despersonalización que fomenta el estado de dispersión en que nos coloca nuestro modo actual de vida despoja al ser humano de su capacidad de resistencia y lo expone a ser manipulado por fuerzas que no controla. T. W. Adorno, entre otros autores, nos sirve de guía principal.

8. «Sentido y fuerza», como clave de comprensión de la libertad de espíritu en el «drama» vital de Edith Stein. Edith Stein nos enseña acerca de los caminos al fortalecimiento de la identidad personal desde su propio itinerario vital.

9. El vigor de la virtud. Contra el destino de la apariencia, la verdad de las profundidades. La libertad al servicio del desarrollo de lo propio confirma y exalta el límite del verdadero rostro personal y hace posible una resistencia consistente al primado de la simulación y la artificialidad que banaliza la vida. Confrontamos en este caso el pensamiento de Jean Baudrillard con el de C. S. Lewis

10. Existencia y donación. Tres momentos de una experiencia. La fecundidad del dinamismo humano inicia a partir de la experiencia de la vida como un don precioso al que hay que cuidar. Tal es su punto de partida concreto. El pensamiento abstracto intenta explicar esa experiencia y el orden del movimiento que genera. Recorremos estas ideas con la ayuda de Edith Stein y santo Tomás de Aquino.

11. La compasión y el fundamento de la ética. La percepción del valor de la vida de los otros es lo que da sentido a la dimensión normativa de la ética. Ser, querer, deber y realizar se articulan de modo natural a partir de ese reconocimiento. Partimos de las intuiciones de Schopenhauer y de los miembros de la Escuela de Frankfurt.

12. Las evidencias del amor: Fiódor Dostoievski y Pavel Florenski. Para estos autores, el amor es la energía de la trama de la vida desde su origen. El secreto de la existencia es ser capaz de insertarse en su dinamismo.

13. Templanza: virtud fundamental. La templanza es la encarnación en la afectividad de un orden que refleja la situación ontológica que mencionamos en el ensayo anterior: el hecho de ser sostenidos por el Amor. La paz que da a luz esa certeza nos permite alcanzar una relación gozosa con el mundo.

14. ¿La belleza salvará al mundo? El verdadero valor de la belleza radica en ser “amor realizado”, tal como afirma Pavel Florenski. Hay una dimensión erótica que es clave de comprensión de la belleza, y es ella la que otorga peso a la vida.

Ha sido un libro premonitorio, que profundizó las raíces vivas del árbol de la vida humana, cuyo verdor fue afectado en 2020 por el mal de la pandemia.

LUIS BALIÑA